Estructuración y sistema en la teoría sociológica contemporánea

Javier Rodríguez Lagunas
Marco Leyva Piña

A la luz de la sedimentación del conocimiento sociológico, se hace necesario revitalizar diversas perspectivas de análisis centradas en algunos puntos de inflexión relevantes para la disciplina. Y ya que varios han sido los pilares que apuntalaron el desarrollo del *quehacer* sociológico, los *pasajes* por los cuales ha fluido el *discurso oficial* de la disciplina han hecho posible una suerte de *dominación* cuya tendencia positivista es innegable. De esta manera se presenta el análisis del *contexto científico*, poniendo a discusión la crisis de la epistemología dominante y la base de los conocimientos propios de la lógica positivista. La recuperación de ciertas tradiciones sociológicas es un *preludio para dar paso* a la revisión de diferentes propuestas centradas en la teoría de la *estructuración* y de los *sistemas*. En las conclusiones finales se deja ver la necesidad de no seguir reflexionando sobre un mismo molde de sociedad.

La sociología contemporánea es una disciplina activa. Las perspectivas teóricas así como las metodológicas han ido cambiando sus puntos de referencia. Si bien, el cómo generar un conocimiento de la sociedad ha sido desde luego una de las preocupaciones centrales, los abordajes se han dado desde diversos sitios. La sociología clásica generó los primeros espacios de reflexión de un modo disciplinario. En efecto, la ciencia de la sociología planteó el terreno de las relaciones sociales como su propio ámbito de problematicidad y desde el *deber ser* de la noción de historia, la sociología de Comte, de Spencer y de Durkheim sugirió los rum-

bos, en gran medida observados como inevitables, de la sociedad. El problema del orden social era uno de los motores de la naciente ciencia de la sociedad, y su método explicativo fue el de las ciencias de la naturaleza, que imperaba en la época.

Otra perspectiva, que podemos considerar como clásica de la sociología, ha sido la del marxismo, según el cual la sociedad es una totalidad que tiene en su centro o base el modo de producción social, el que determina las otras esferas de la vida social. Para el marxismo la historia es un proceso en el que las relaciones de los hombres le van dando su significado; la reversión del concepto de historia implica la centralidad del sujeto social y sus relaciones sociales, en donde lo fuerte son las relaciones materiales de producción de las condiciones de su existencia. Esta preeminencia de la "estructura" en la reflexión marxista se ve, sin embargo, mediada por las relaciones actuales de los hombres, que inciden, demarcan e inclusive transforman el sentido de aquélla; podría pensarse entonces, que el análisis sociológico del marxismo está ordenado por la perspectiva de las relaciones entre estructura y coyuntura, en donde el nivel de la política (o sea, las relaciones de decisión y de poder entre los hombres) juega un papel central.

El método de esta corriente es igualmente divergente del de las ciencias de la naturaleza, en tanto que la sociedad es vista como totalidad articulada en niveles de realidad: esto es, lo observable no es inmediatamente lo real sino uno de sus niveles.¹ El método que sugiere esta corriente es lo que se conoce como el concreto-abstracto-concreto de pensamiento, camino de descubrimiento de los niveles de la realidad. Esta combinación entre perspectiva teórica y metodológica ha convertido a la corriente marxista en un ámbito de reflexión que se actualiza y discute de forma permanente.

Con Max Weber se abre otra perspectiva de estudio que analiza los asuntos de la sociedad valiéndose de una metodología comprensiva (la *verstehen* de la tradición filosófica alemana) que implica en principio la distinción diltheyniana. Este punto de partida se enlaza con una teoría de la sociedad en donde la acción social es intencional, comunicativa y orientada a fines; es decir, en

¹ De acuerdo con Karl Marx, este nivel es la población.

donde la sociología, según Weber, debe comprender interpretando la acción social. De este modo, la búsqueda de los motivos, racionales e irracionales, se convierte en asunto de investigación de la acción; el papel del individuo en la historia, al igual que en Marx, es fundamental, pero el proceso material y económico no es un proceso totalmente determinante. La mediación sugerida es la de cierta autonomía de la acción frente a las estructuras.

El proceso sociológico ha mantenido ciertos ámbitos de discusión, elaboración y reelaboración: las relaciones entre la sociedad, como una organicidad, y el deber ser de la historia; las relaciones del individuo frente a sus condiciones materiales, frente a la estructura; y el sentido de las relaciones de los individuos desde el examen de la acción social. Lo cual está ligado a perspectivas metodológicas, en donde también ha habido un ambiente de crítica y discusión animada entre la metodología positivista y la no positivista, y con ello los estatutos de cientificidad.

Este proceso en la sociología evidentemente está contextualizado por las diferentes épocas. La discusión de las ciencias duras sobre las formas del conocer, visiblemente desarrollada en la década de los cincuenta, también impacta en el campo sociológico: la lógica del conocimiento científico, tema de discusión, deja a las disciplinas sociales sin prenda alguna; es decir, no parecen contar con suficientes elementos de cientificidad. Pero la época desborda este planteamiento, las ciencias duras también se ven afectadas en la discusión epistemológica, con grandes dudas acerca de las formas de conocer aplicadas, así como el modo como construyen sus objetos de conocimiento y, desde luego, la duda sobre su capacidad predictiva.

En esa tesitura se genera un discurso sociológico que busca convertirse en dominante: surge el estructural-funcionalismo que desarrolla una propuesta ortodoxa como explicación científica positivista, lo que lo acerca a la pretendida única metodología científica con rigor objetivo y validez incuestionable.

La época presenta así una doble circunstancia: la crítica al método científico desde la filosofía de la ciencia, y la dominancia de una perspectiva teórica en la sociología de corte positivista que crea, hasta inicios de los años setenta, un "consenso ortodoxo". En la segunda circunstancia hay porosidades, el consenso no

involucra de manera uniforme y persisten los discursos sociológicos hasta cierto punto refractarios de la lógica positivista imperante. Luego vendría, de un modo más definitivo, el “rompimiento del consenso” que supone varias circunstancias, entre las que destacan: la mayor presencia del marxismo; una mayor difusión y discusión de las obras de Durkheim y Weber; la polémica de la filosofía de la ciencia; y, finalmente, la emergencia de fenómenos políticos que trascienden, porque parecen mostrar el cierre de horizontes y el constreñimiento de las posibilidades de vida social y económica más allá del capitalismo como sistema social.

En este contexto de problemáticas, la reflexión sociológica parece avanzar hacia la construcción de nuevos marcos de interpretación: las posturas deterministas e interaccionistas y las visiones individualistas y colectivistas, sin desaparecer, generan espacios de reflexión que redefinen la visión que de antaño se tiene de la sociedad. Sin duda, Anthony Giddens y Niklas Luhmann son algunos de los teóricos que están en el escenario de esta discusión.

El presente documento trata de evaluar desde los puntos de partida a las nuevas perspectivas sociológicas abiertas, a manera de sugerir los cauces actuales que sigue la discusión sociológica, tanto teórica como metodológicamente. En la primera, abordamos sintéticamente los elementos de la crítica epistemológica y sugerimos el terreno en el que parecen encontrarse estos asuntos, así como el modo que parecen afectar a los planteamientos sociológicos. En la segunda parte, ubicamos la problemática de la sociología contemporánea como aquella que va a la relación de estructura y sujeto social, de un lado, y al rompimiento de esta relación de determinaciones y la búsqueda de las otras opciones analíticas, del otro.

El contexto científico

En la crisis de la epistemología dominante la discusión popperiana es central. La ciencia, antaño basada en el reflejo de lo real, desde el conocimiento científico es puesta en discusión. En metodología las formas del conocimiento de tipo inductivo son discutidas, siendo Karl Popper uno de los filósofos de la ciencia

que inician esta discusión. La base de la argumentación popperiana es que el conocimiento científico no procede por inducción sino por deducción, en tanto constituyen enunciados que se contrastan a través de la observación y el experimento. Frente al criterio de demarcación de la lógica inductiva de que toda proposición con sentido tiene que ser lógicamente reducible a proposiciones elementales (o atómicas) que se caracterizan como descripciones o imágenes de la realidad, Popper propone que hay que hacer preguntas a la realidad como camino del conocimiento científico.

Como el anterior postulado, otros guían la investigación de lo real: esto es, la observación no es neutra, el conocimiento científico opera por contrastación de enunciados y la base empírica no es suficiente (toda observación se hace partiendo de un marco teórico).

La falsabilidad es el criterio de demarcación: la teoría ha de ser de una forma tal que sea lógicamente posible el verificarla como el falsearla. El límite es que no se admite la inferencia de teorías a partir de enunciados singulares que estén “verificados por la experiencia”. La lógica en este punto no es hacia la verificación empírica sino hacia la contrastación por la experiencia.

La conclusión popperiana es que se pasa a concebir al conocimiento como elaboración de interpretaciones teóricas sobre la realidad, donde el problema de la verdad se desplaza hacia el de la contrastación. Así las cosas, la ciencia no trabaja con fenómenos sino con “hechos” que son enunciados de los hechos.

El avance de las propuestas de Popper reformuló el concepto de ciencia empírica como un sistema teórico-empírico que debe ser sintético (para que represente un mundo no contradictorio, un mundo posible); además, debe satisfacer el criterio de demarcación (para que represente un mundo de experiencia posible), debe ser un sistema que se distinga de otros (por ser el que representa nuestro mundo de experiencia), debe ser siempre posible someterlo a contraste y resistir las contrastaciones.²

Si por un lado, con Karl Popper se asiste al encuentro con la

² K. Popper, “Panorama de algunos problemas fundamentales”, Madrid, 1985; también puede verse K. Popper, “La ciencia normal y sus peligros”, México, 1975.

crítica del positivismo, con Thomas Kuhn se va a la crítica de la crítica popperiana y al problema de la ciencia y su contexto. En el primer sentido, Kuhn critica a Popper sobre el proceder científico: no existe el experimento crucial, como tampoco existe una realidad empírica que señala la falsación de la teoría. Amparándose en Ludwig Wittgenstein, este autor plantea que el problema de la ciencia no es la relación entre enunciados y realidad, sino la existencia de un mundo de sentidos, experiencias y reglas de significación. Por esto, la realidad no puede jugar un papel de falseadora de teorías, la falsación se da en la relación entre enunciados.

Por otro lado, Kuhn redefine el problema del contexto de la ciencia, unidad científica y validez, al plantear que la ciencia toma cuerpo y sentido dentro de un contexto histórico: el reconocimiento de las comunidades científicas hacia una teoría es lo que le da la validez. Esta posición parece difícil de entrada para la lógica popperiana, en donde la validez de la ciencia opera en razón de la capacidad de mantenerse competitivamente en el ámbito permanente de las contrastaciones. La investigación histórica de la ciencia lleva a Kuhn a formular el concepto de revolución científica como el campo de transformaciones de la ciencia que puede abrir la transición de uno a otro paradigma.³

En Kuhn el concepto de paradigma científico es tratado como toda realización pasada que cumple un doble requisito: sus logros carecían de precedentes (como para atraer a un grupo de partidarios), alejándose de la competencia de la actividad científica, y era lo bastante incompleta como para dejar muchos problemas sin resolver. Visto así, el concepto de paradigma tiende a definir los temas y los problemas relevantes; también es inconmensurable con respecto del anterior; y es un modelo de indagación de lo real específico y tiende a ser aceptable en rango de universalmente válido.⁴ Si entre Popper y Kuhn hay acuerdos, éstos se limitan a interpretar que la ciencia no progresa por acumulación y que en el desarrollo científico hay momentos de ruptura.

Las conclusiones kuhnianas son: por una parte, que la contrastación no puede jugar ningún papel decisivo en una elección de la

³ T. Kuhn, *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, México, 1971.

⁴ T. Kuhn, *op. cit.*, 1971..

teoría científica, que tampoco se da entre teorías sino entre enunciados de éstas, lo cual no lleva al derrocamiento de una teoría; por otra parte, que el discurso de la ciencia es crítico negativo (criticista), que no hay criterios de científicidad (como en Popper) y que el problema es el de la aceptación de las comunidades científicas: ¿cuándo es válido un conocimiento? cuando es aceptado por una comunidad. Finalmente, si para Popper el marco general implica que toda observación se da en el marco de una teoría, para Kuhn todo conocimiento (científico o no) se da en el marco de una cultura, de una sociedad.⁵

Hasta aquí el avance logrado en el terreno del conocimiento está orientado más por la ruptura de dudas que de cierres conclusivos. No parece existir un criterio de verdad infalible en grado de universalmente aceptado; la aplicación popperiana de las reglas del proceder científico ligadas a la falsación de la teoría, si bien dio un salto hacia adelante en la crítica epistemológica de las formas de conocimiento científico, se encuentra en una disyuntiva que no sólo se liga con la crítica a este método desde las ciencias sociales, sino el propio escenario de las ciencias de la naturaleza ha comenzado a discutir. Por otro lado, la perspectiva kuhniana de construcción de las ciencias implica diversas posibilidades hermenéuticas (hay científicidades y aceptaciones desde un marco de comprensión interpretativa). El proceder científico es un campo abierto y el rigor de la ciencia puede desconstruirse y reconstruirse.

En el terreno epistemológico, la anterior problematización trasciende a las perspectivas de conocimiento: por un lado, el problema del hipotético-deductivo como una forma de metodología que parte de la teoría y a partir de ella reconstruye la realidad, es así contextualizada, delimitada y despejada; y, por otro lado, el problema de las posibilidades abiertas de indagación de lo real, el cual sostiene que si la perspectiva es reconstructiva de la serie de posibilidades de lo real, plantea que estas posibilidades están dadas por lo real mismo, como proceso de múltiples determinaciones; es decir, como posibilidad en la historia de qué es lo dado (como tiempo pasado, como estructura) y lo dándose (como tiempo pre-

⁵ T. Kuhn, "Lógica del descubrimiento o psicología de la investigación", México, 1975.

sente, como coyuntura en la que se da la interinfluencia de los sujetos sociales que miden, experimentan, reflexionan, constituyen y reconstruyen sus escenarios). En ambas perspectivas hay una teorización que las soporta. Si trasladamos el asunto al terreno de la historia, al terreno de lo social: de una parte, está la posibilidad de procesos determinados, estructuralmente señalados, o sistemáticamente diseñados para que ocurra tal evento, en cuyo contexto el individuo en la historia está dado en su ser y en su función; y de otra, la reconstrucción de lo real no parte de estructuras determinadoras ni de sistemas cerrados, más bien, parte de las posibilidades de lo real social que a su vez son muchas. En ese sentido hay posibilidades de contextuar, pero no de estructuras que determinan; en otras palabras, lo real social es el individuo social, su relación social y las posibilidades que de ella emanan; también, es la construcción de la historia. En consecuencia, lo real social es lo dado como tiempo presente, como coyuntura, y lo dándose como posibilidad de relación, como elementos que están y que influyen, pero con la presencia de un "agente" que mide, experimenta, reflexiona, construye y reconstruye sus escenarios, es lo próximo.

Así, hipotético-deductivo y metodologías reconstructivas en las ciencias sociales parecen mostrar los puntos de tensión que simplificamos, señalando de un lado la preeminencia de la teoría sobre lo real-social, y del otro lado, el camino de descubrimiento abierto a las posibilidades de lo real, en donde la teoría y la disciplinabilidad son aspectos no determinadores de los sentidos últimos de la relación de conocimiento.⁶ Respecto de esta tensión, Jeffrey Alexander ha planteado una frase afortunada: la problemática a la que se enfrentan las ciencias sociales tiene que ver con la subdeterminación empírica de la teoría y la sobredeterminación teórica de los datos".

⁶ Véase H. Zemelman, *Uso crítico de la teoría*, México, 1988; E. de la Garza, *El método del concreto-abstracto-concreto*, México, 1986; y E. de la Garza, "La metodología marxista", México, 1991.

Las nuevas teorías sociológicas

La recuperación de las tradiciones sociológicas de un modo crítico parece ser el escenario abierto, desde hace por lo menos dos décadas, de intensa discusión y replanteamiento. Las sociologías representan la problemática acostumbrada, sujeto-estructura, pero se encuentran en la tesitura de rebasar los planteamientos en un interés sintético de nuevo cuño. Por ejemplo, las visiones individualistas que reflexionan sobre los problemas de la acción y la voluntad de la persona no eluden más las posibilidad de los contextos estructurales en el desarrollo social del sujeto. Al revisar el estado de la cuestión en la sociología, Alexander sugiere que el interaccionismo simbólico vira hacia intereses más estructurales y culturales. En cambio, en los trabajos de Ervin Goffman las estrategias creadoras de los actores se abordan como medio para ejemplificar las estructuras culturales y de estratificación en la vida cotidiana. Por otra parte, en el modelo de acción racional de George Homans, la teoría del intercambio, se puede encontrar el vínculo entre actor y sistema social; este enfoque parte de que el criterio micro podía manejar los criterios de verdad generados por la macrosociología: es decir, la transformación de las acciones individuales en efectos colectivos y la apreciación de la actividad involuntaria más que deliberada. En los planteamientos de la etnometodología y la fenomenología hay enfoques de interdependencia y síntesis. Smith y Harvey Molotch estudian las prácticas constitutivas y cómo se estructuran por un contexto organizacional y por la distribución del poder. Finalmente, desde la corriente que él denomina colectivista, se asiste a un redimensionamiento del individuo y la subjetividad en las estructuras. En efecto, así como en Estados Unidos Moore y Skocpol han comenzado a escribir sobre las fuentes subjetivas de fenómenos catalogados más estructurales, en Europa Thompson lanzó una polémica contra el althusserianismo, para revalorar una teoría crítica, voluntarista y centrada en la cultura. Otro tanto hizo Michael Mann, quien, desde las teorías del consenso y del poder social, redefinió el problema del poder de manera plural; en sus indagaciones los vínculos ideológicos desempeñaron el papel más crítico.

La propuesta en el enfoque de Alexander sugiere que la sociolo-

gía contemporánea se encuentra en una cerrada actitud de “revisionismos”, desde el cual están emergiendo perspectivas que parecen mediar en el análisis social; en ese razonamiento, orientaciones individualistas y colectivistas, se sumergirían cada cual en la complementación con su opuesto teórico. De la síntesis resultante deviene el nuevo movimiento teórico. Sin embargo, algunos planteamientos novedosos en sociología han rebasado esta tendencia sugerida por Alexander; para éstos, el problema no parecer ser el individuo y la estructura (como bases de determinación y, por ende, explicativas de lo social) sino otro, que incluso puede desconocer la presencia del sujeto, como individuo social, en la formación de la sociedad, a la manera del sistema social de Niklas Luhmann,⁷ o hacerla más presente desde una lógica de estructuración de la vida social, basada más en las prácticas, que pudiera trascender la bifurcación existente en las ciencias sociales entre corrientes hermenéutico-interpretativas y funcionalista-estructuralistas, a la manera de la teoría de Anthony Giddens. Suponiendo igualmente presente esta tendencia, en adelante nuestro análisis será una revisión sintética de los puntos centrales de la teoría de la estructuración de sistemas.

La teoría de la estructuración de Anthony Giddens

La propuesta sociológica de Giddens parte del reconocimiento de las bases que han fundamentado la teorización en esta disciplina: por un lado, la distinción entre el debate lógico del carácter científico de las ciencias sociales respecto de las ciencias naturales, y por el otro, la relación entre acción y estructura.

En la primera línea de problemas, Giddens sugiere una perspectiva ontológica en la investigación sociológica. Cuando critica al positivismo, asume que los métodos que combinan proposiciones nómicas y observación empírica son apropiados para generar conocimiento en todos los dominios de la investigación científica, pero habría una preocupación de principio en el quehacer sociológico: ...ocuparse en primer lugar y esencialmente de reelaborar

⁷ N. Luhmann, *Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general*, México, 1991.

las concepciones del ser y el obrar humanos, la reproducción social y la transformación.⁸ Esto es, presentar la teoría de la estructuración desde una perspectiva ontológica.

Giddens sostiene, basándose en Roy Bashkar, “que además de los sucesos empíricamente demostrables son necesarios mecanismos interpretables en términos ontológicos que interactúan para constituir los estados y acontecimientos reales del mundo”;⁹ tales mecanismos son los “objetos intransitivos” de la teoría científica. Posiblemente el elemento ontológico de la teoría científica tenga que generar ideas acerca de las “potencialidades transhistóricas” de los fenómenos que constituyen un ámbito de investigación. Dichas potencialidades transhistóricas son empíricamente irrefutables porque se formulan con independencia de sus manifestaciones en el transcurso empírico de los acontecimientos.

En la segunda línea de problemas, en uno de los trabajos clave de examen sociológico, Giddens reconoce dos visiones en el debate sociológico: una ligada al positivismo, lo que supone una visión naturalista, monista del método científico; y otra asociada a la visión comprensivo-interpretativa, lo que implica que dada la complejidad del objeto no puede haber un método predominante en donde la complejidad está dada por lo cualitativo de la naturaleza social; más que tenga mayor o menor complejidad esta naturaleza respecto de la física, es radicalmente diferente. Si en las primeras se vinculan, por ejemplo, las sociológicas de Durkheim, Parsons, Levy-Strauss, Althusser y Poulantzas, a las segundas se adhieren autores como Weber, Schutz, Winch y Garfinkel, entre otros.

Habría entonces, un campo sociológico, cuyos objetos de estudio se ligan tanto a los *componentes estructurales*, que se caracterizan por anteceder a la acción de los sujetos, como a los *agentes sociales*, para los cuales las estructuras están presentes, pero no determinan los resultados de los procesos dados por la acción de los individuos. Trascender esta distinción implica considerar ambos componentes sobre la base de comprender que la estructura no es precedente ni permanente, sino se trata más bien de *patrones*

⁸ A. Giddens, *The constitution of society*, Cambridge, 1984.

⁹ A. Giddens, *op. cit.*, 1984. Este autor sigue las problematizaciones iniciadas o inspiradas por Thomas Kuhn, Imre Lakatos y Larry Laudan, a propósito de los supuestos metafísicos en la investigación científica.

de conducta en los que los individuos cuentan, pero que también los transforman. Igualmente, implica una posibilidad analítica basada en la conformación de niveles de realidad social. Giddens sugiere la distinción entre lo macro y lo micro sociológico: en los niveles macro se abordarían cuestiones tales como los sistemas políticos, las instituciones sociales, las formas de representación, etc.; en tanto que en los niveles micro, los componentes básicos están basados en la realización de interacción con actores en competencia.

Unido a lo anterior, habrían otras problemáticas derivadas más de las corrientes hermenéuticas, fenomenológicas y etnometodológicas, lo que implica colocar en el centro del análisis la cuestión del lenguaje (el círculo hermenéutico gadameriano), la cuestión de las reglas y los patrones sociales (la perspectiva de Winch), así como de los valores y las normas (a la manera de Garfinkel).

Giddens critica a la visión fenomenológica de Schutz por limitar la perspectiva de las relaciones sociales a las interpersonales; es decir, cuestiona su postulado de la intersubjetividad. En opinión de Giddens, las relaciones sociales son más amplias ya que abarcan las condiciones materiales, el poder y la historia, aunque reconoce que hay avances en cuanto a ese micro universo societal que puede ser la vida cotidiana. Por otro lado, también avanza críticas a las perspectivas etnometodológicas, ya que si bien es importante la conducta humana desde las reglas que se dan, hay un problema de extremo relativismo cultural (desde la visión de Winch); asimismo, es importante repensar las normas y los valores en las relaciones sociales, sobre todo, falta abordar sus traducciones en una perspectiva más amplia de sociedad.

Sin pretender una síntesis de los planteamientos extremos, sino una propuesta de rebasamiento, ahí donde encontraron su límite, en *The Constitution of Society*, Giddens retoma esta discusión, pero para prefigurar su propia interpretación sociológica; la cuestión de fondo es que la sociología ha estado dividida en dos imperios: el del objeto social (a partir de las corrientes funcionalistas y estructuralistas), y el del sujeto social (a partir de las corrientes interpretativas). La alternativa es rebasar estos imperios y plantear que no es desde la experiencia individual ni desde alguna forma de totalidad social como se tendría que intentar la reconstrucción

sociológica, sino desde la investigación de las prácticas sociales ordenadas de acuerdo con el espacio y el tiempo.

En este posicionamiento de la cuestión, las prácticas sociales implican a las estructuras y a los sujetos por igual, pero no como externalidades sino como internalidades. En esa reflexión los sujetos son *agency* (agentes) que en sus prácticas reproducen las condiciones que hacen posible las actividades, y las estructuras constituyen los patrones de comportamiento, en términos de *reglas* y *recursos*; pero en sustancia, no se trata de momentos con capacidad de determinación predominante, sino de elementos de un mismo proceso de producción y reproducción de la vida social. Si ésta es la perspectiva giddensiana, trascender las otras sociologías, retomando sin embargo, los avances logrados como para poder ver más hacia adelante, el problema en cuestión es el de la averiguación de los diversos momentos de la *estructuración de la vida social*.

Probablemente hay una pretensión de síntesis en las perspectivas sociológicas de Giddens, tanto de las visiones hermenéutico-interpretativas como de las estructuralistas. El mismo declara: En la teoría de la estructuración un punto de inicio hermenéutico es aceptado hasta donde es reconocido que la descripción de las actividades humanas demanda una familiaridad con las normas de vida expresadas en esas actividades.¹⁰

Por este camino retoma la capacidad reflexiva de la acción, como habilidades del conocimiento humano, pero sugiere que es básica una ontología de tiempo-espacio (que es el problema de la contextualización), que daría mayores posibilidades al examen de las acciones humanas. A la subjetividad propia de la hermenéutica se suman las formas intencionales racionales de la acción: esto es, distinguir entre monitoreo reflexivo y racionalización de la acción y de los motivos; mientras que unos se refieren a los fundamentos de la acción, otros se refieren a las necesidades que los incitan.¹¹

Por otro lado, en está la cuestión de las estructuras, la conceptualización tradicional funcionalista lleva a la idea de función así como a la idea del esqueleto o a la morfología de un organismo.

¹⁰ A Giddens, *op. cit.*, 1984.

¹¹ *Ibid.*

En este sentido, la estructura aparece como externa a la acción humana, lo cual es un problema que unido al planteado por el estructuralismo y postestructuralismo, que no tiene que ver con patrón de presencias sino con la intersección de presencia y ausencia “de los códigos subyacentes (de los cuales) deben ser inferidos los elementos manifiestos”, lleva a dos nociones problemáticas: externalidad y códigos. Tales aspectos son trabajados en Giddens desde el reconocimiento de las diferencias de estructura y sistema: Al analizar las relaciones sociales debemos admitir una dimensión sintagmática, el patrón de relaciones sociales en tiempo y espacio involucrando la reproducción de prácticas situadas, y una dimensión paradigmática que involucra un orden virtual de modos de estructuración recursivamente implicados en tal reproducción [...] El decir que la estructura es un orden virtual de relaciones transformativas significa que los sistemas sociales, tal como son reproducidos en las prácticas sociales, no tienen estructura pero sí exhiben propiedades estructurales, y que la estructura existe —como presencia, tiempo y espacio— sólo en las instancias de tales prácticas y como trazos de memoria, orientando la conducta de los agentes humanos reconocibles.¹²

Las estructuras responden a *reglas y recursos*: desde los juegos del lenguaje de Wittgenstein (reglas de la vida, como claves que se comparten e implican referencialidad). No son prescripciones formalizadas, no son singularizables. Está más cerca de la regla matemática: significa ser capaz de aplicar la fórmula en el contexto y formas adecuadas con el objeto de continuar la serie. He aquí el punto desde el que parece asomarse la propuesta de la estructuración de la vida social: las estructuras no son un campo ajeno al individuo que tendería a determinarlo, son procesos de vida social que parten de eliminar la distinción entre estructura y sujeto.

¿Cuáles son las características del *agency* humano en este proceso de estructuración? Si, como hemos dicho, la teoría giddensiana se propone un rescate hermenéutico de la forma reflexiva —es decir, de la capacidad de conocimiento de los agentes humanos, lo que está involucrado en el ordenamiento recursivo de las prácticas sociales—, entonces los sujetos sociales son sujetos cognocentes

¹² *Ibid.*

con capacidades propias para desenvolverse en el medio de la producción de la vida social. De este modo, se revisa la circularidad o retroalimentación entre la reflexibilidad y la continuidad de las prácticas, en donde reflexibilidad no es sólo autoconciencia sino monitoreo de la vida social (contextualización espacio/temporal) que depende de la racionalización, lo que se traslada al plano de lo que Giddens denomina conciencia práctica y discursiva (una especie de lo hago y por qué lo hice).

Giddens parece aplicar una doble determinación de las prácticas sociales: desde la *racionalidad*, como fundamento de la acción, y desde los *motivos*, que refieren a las necesidades que los incitan, como potencial para la acción más que el modo de la acción. La *agencia* está referida a esta forma de concretarse la acción del individuo en las prácticas sociales; en definitiva, la propuesta es la de referir al individuo y a su acción en términos de *capacidades para decidir los rumbos de la acción*.

Sin embargo, en el modelo giddeniano la acción implica espacios que no necesariamente están definidos por los actores: hay una especie de *condiciones no reconocidas de la acción*, así como de *consecuencias no deseadas*; asuntos que derivan en la presencia de condiciones estructurales, de un lado, pero que significan la apertura siempre existente de procesos de retroalimentación, por otro. La teoría de Giddens se refiere a ellos como “círculos causales homeostáticos”, como el círculo de la pobreza que comienza con las privaciones materiales, sigue con el aprovechamiento escolar pobre, continúa con bajo nivel de empleo y se cierra nuevamente con las privaciones materiales. Esto es, las consecuencias no deseadas pueden convertirse en las condiciones no reconocidas de la acción, en la medida en que la primera es la reproducción de la estructura que hace posible la acción futura.¹³

El momento faltante en el esquema es el de la estructuración, esto es, la operación de las prácticas sociales y la conformación de los sistemas sociales. Una parte nodal de la propuesta es el carácter reproductivo de la vida social, ello se encuentra explicado en la idea de observar a la estructura como reglas y recursos. Valiéndose de la distinción entre el lenguaje y el habla, la teoría en cuestión

¹³ J. B. Thompson, “La teoría de la estructuración; una valorización de las contribuciones de A. Giddens”, México, 1988, p. 192.

propone que las interacciones sociales son similares al habla que se sitúa espacio-temporalmente, la estructura es como el lenguaje, atemporal, y carece de un juego; mientras que la interacción se constituye en y a través de los agentes, la estructura tiene una constitución propia consistente en un conjunto de reglas y recursos implementados en la interacción estructurándola y reproduciendo en el mismo proceso a tales reglas y recursos.¹⁴

Analíticamente, Giddens supone que estas reglas y recursos tienen dimensiones diferentes, tales como mediaciones entre interacción y estructura: i) en la interacción los agentes formulan esquemas interpretativos que a nivel de la estructura pueden ser analizados como reglas semánticas; ii) cuando ellos aplican sanciones en la interacción, formulan normas que a nivel de la estructura pueden ser revisadas como normas morales; y iii) la interacción involucra la aplicación de medios que permiten a los agentes asegurar resultados, que a nivel de la estructura pueden ser analizados como recursos que implican estructuras de dominación. Si, como supone Giddens, estas reglas son “generativas” y son de un tipo tal que están formuladas de modo que permitan “continuar la serie”, se pueden revisar nada menos que como las bases estructurales de los sistemas sociales que son patrones regularizados de interacción que incluyen a individuos y grupos.

El camino de la estructuración es el de la constitución de sociedad, tal como el paso de niveles básicos (las interacciones individuales) a los niveles complejos (los agregados de prácticas sociales que constituyen a los sistemas). Estos “agregados de prácticas sociales” son lo que Giddens reconoce como las instituciones, en la medida en que son regulares y están arraigadas en el espacio y en el tiempo, extendiéndose a lo largo de muchas décadas y sobre dominios prolongados.

La condición de los sistemas sociales en la teoría de la estructuración es que ocurren en un complejo espacio-temporal:

...la teoría social debe reconocer, como no lo ha hecho con anterioridad, la intersección espacio-tiempo como elemento esencialmente contenido en toda existencia social.¹⁵

¹⁴ J. B. Thompson, *op. cit.*, 1988, pp. 192-193.

¹⁵ A. Giddens, en Thompson, *op. cit.*, p. 195.

Son los marcos de referencia de la vida social que pueden ser analizados a la manera de Heidegger, como “presencia” y “ausencia”, o bien, “estar presente”. La interacción cara a cara supone la presencia del otro en el espacio y en el tiempo; además, en los sistemas modernos, está la condición de variar hacia un distanciamiento de tiempo y de espacio, como ámbitos de la interacción en la constitución de los sistemas sociales.

Niklas Luhmann. La teoría de sistemas: sistema/entorno

Hemos visto que Giddens plantea una teoría social desde el sujeto vía la constitución simbólica de la acción social. En ello, el plano de la comunicación es, al parecer, un plano intersubjetivo; esto es, la constitución de lo social es a partir del sujeto. En la teoría de sistema de Niklas Luhmann la perspectiva, en cambio, no implica una construcción de lo social a partir del individuo ni de sus prácticas intersubjetivas, que se suponen pero no parecen determinar lo social que es concebido como una entidad supraindividuo o suprasubjetal, lo que, a pesar de ello, no lo ubica en una perspectiva de la determinación de la estructura sobre el sujeto. El propio teórico plantea puntos de partida en el análisis que no dejan lugar a dudas cuando distingue la teoría del sistema/entorno de la teoría del todo y la parte. En su lógica, si hay procesos de determinación, éstos no son de la totalidad del individuo, sino de la relación de los sistemas parciales entre sí. Según las propias palabras de Luhmann,

La diferencia del sistema no significa que el todo se descomponga en partes y que, en consecuencia, considerado en este nivel, se descomponga sólo en estas partes y en las relaciones entre las partes.¹⁶

Y en el mismo texto, más adelante, el autor declara que la dinámica de sistema/entorno es una dinámica de diferenciación y de transformación:

¹⁶ N. Luhmann y R. De Georgi, *Teoría de la sociedad*, México, 1993, pp. 281.

Entonces, en el contexto de la diferenciación del sistema, cada transformación es una doble, más aún, una múltiple transformación. Cada transformación de un sistema parcial es al mismo tiempo una transformación del entorno de los demás sistemas parciales. Lo que sucede siempre sucede múltiples veces, según la referencia del sistema.¹⁷

Así pues, Luhmann sugiere una nueva perspectiva de la teoría de la sociedad desde la teoría de sistemas, partiendo de un rebasamiento de la perspectiva humanística y regionalista, con base en la cual se configura el esquema *sujeto/objeto*.

Después de los clásicos, según el autor, no ha habido progresos sustanciales en la sociología. Esto es explicable por los “obstáculos epistemológicos” a los que se refiere Bachelard: es decir, los obstáculos que derivan de la tradición, que impiden un adecuado análisis científico y que provocan expectativas que no pueden ser satisfechas, no obstante, no pueden ser sustituidos.¹⁸ Los obstáculos que bloquean al conocimiento están presentes en la idea de la sociedad que prevalece hoy, y cuyos supuestos son tres hipótesis que se relacionan y sostienen recíprocamente:

- a) que una sociedad está constituida por hombres concretos y por relaciones entre los hombres;
- b) que las sociedades son unidades regionales, territorialmente delimitadas, por lo cual Brasil es una sociedad distinta de Tailandia (y así en otros casos); y
- c) que las sociedades, por tanto, pueden ser observadas desde el exterior como grupos de hombres o como territorios.

Para Luhmann, las primeras hipótesis no permiten una determinación conceptual del objeto sociedad, por las siguientes razones: i) porque la sociedad no es reductible al total de los hombres; ii) porque la sociedad no se produce por un cambio en las células del hombre; y iii) tampoco se puede argumentar seriamente que los procesos sociales son, como para los neurofisiológicos del cerebro, inaccesibles a la conciencia. Se puede decir lo

¹⁷ N. Luhmann y R de Georgi, *op. cit.*, 1993, pp. 282.

¹⁸ N. Luhmann, *La formulación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis de la conciencia objetiva*, Francia, 1947.

mismo, de todo lo que tiene lugar en el ámbito actual de la atención de cada conciencia, ya sean percepciones o sucesiones de pensamientos.¹⁹

La concepción luhmanniana también se opone a la idea de ciencia como bifurcada en ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu. Frente a ese esquema se propone, como salida, que no hay objetos, sólo *distinción* (vía la comunicación); asimismo, hay *sistema* y *entorno*, en términos de *simultaneidad* y *diferencia temporal*. La ocurrencia, como sistema autopoiético, es autorreferencial y operativamente cerrado. Los supuestos de este postulado son lo siguientes: i) autonomía de la sociedad (no reductible a lo individual); ii) los sistemas son autorreflexivos; iii) hay una concepción diferente de sistema (sistema/entorno), no holista (el todo y la parte) y no se plantea el problema de la totalidad. En esta lógica del sistema y su autonomización, lo determinante es cómo organiza su relación con el entorno; iv) la *autorreferencia* alude a que el sistema aprende y se corrige basado en experiencias propias; v) implica un esfuerzo permanente de *reducción de la complejidad*, a fin de generar etapas de decisión (para su operación); y vi) al retomar el problema de la comunicación no lo hace desde la lógica de investigación del lenguaje, sino desde la lógica del sistema de símbolos.

En la perspectiva luhmanniana de la sociedad, entonces, el punto de reflexión es a partir de la teoría de sistemas: *la sociedad aparece como sistema y el ser humano como entorno* de ese sistema. Un sistema se caracteriza por ser una unidad de operación que depende para su reproducción de homogeneidad suficiente de operaciones que defina la unidad de un determinado tipo de sistema y producir una constante diferencia con respecto al entorno, de lo contrario tendería a diluirse. De acuerdo con Luhmann

Los sistemas están estructuralmente orientados al entorno y sin él no podrían existir. Por lo tanto, no se trata de un contacto ocasional ni tampoco de una mera adaptación. Los sistemas se constituyen y se mantienen mediante la creación y la conservación de la diferencia con el entorno, y utilizan sus límites para regular dicha diferencia. Sin diferencia con respecto al entorno no habría autorreferencia, ya que la diferencia es la premisa para la función de todas las funciones de todas las operaciones.²⁰

¹⁹ N. Luhmann y R de Georgi, *op. cit.*, 1993, p. 32.

²⁰ *Ibid.*, p. 39.

En esa perspectiva del sistema, la aplicación a lo social lleva a Luhmann a declarar que *la sociedad, como sistema, no surge del hombre*, antes bien, consiste en una solución emergente de tipo evolutivo que precede a los sujetos, y que está encaminada a proveer estructuras de sentido que se imponen a la tendencia radical de la desintegración. El sistema social es parcialmente mundo del hombre y totalmente mundo de lo social. Lo social no está hecho a imagen y semejanza del hombre, es el resultado de una coacción práctico evolutiva; su tendencia es a la reproducción de una dinámica autorreferida. Lo social y el ser humano son entidades autónomas, cada uno actúa con principios de operación diversos (comunicación y conciencia, respectivamente) y no pueden ser reducidos a un denominador común.

A la pregunta ¿cuál es entonces la tesis de la relación sociedad-hombre? Luhmann responde:

Entre ser humano y sociedad existe un acoplamiento estructural, lo que significa que la evolución ha encontrado en la comunicación de la sociedad el medio de socialización del hombre. Pero esta socialización no es en sentido estricto humanización: los humanos, participan en los sistemas pero no forman parte constitutiva de ellos, ni de la sociedad misma.²¹

Entonces, el problema de la relación sociedad-hombre no es un asunto de determinación ni de interinfluencias; se trata en cambio, de dos entidades en donde se plantea en un extremo autorreferencialidad, mientras que en el otro extremo se limita a ser un factor que busca alterar el desarrollo del sistema, en la medida en que no opera con los mismos parámetros: la comunicación.

La comunicación restringe y distribuye posibilidades reales de selección que puedan presentarse a los individuos, considerados aisladamente; en consecuencia, restringe toda experiencia subjetiva humana. *El lenguaje* limita posibilidades, pero no garantiza que la experiencia de un individuo será aceptada por el otro como premisa de su propia selección.

El lenguaje reduce complejidad, pero no condensa un espectro mínimo de motivaciones necesarias para los contactos. Por eso, necesariamente

²¹ *Ibid*, p. 13.

surgen en la evolución los sistemas sociales (economía, política, religión, educación). Estos sistemas tienen la peculiaridad de limitar el proceso de la información, y además imponen un modelo comprimido de coordinación de motivaciones que no son relacionables entre sí.²²

La concepción tradicional de la comunicación opera con sujetos y habla de transferencia de mensajes de un ego hacia un alter. En el concepto de comunicación de Luhmann, los individuos tienen que dar por supuesto un sistema de comunicación en curso, en cuya pantalla se hace tanto la información como la comprensión. Sin embargo, sí existe un campo inevitable de relación entre la comunicación y la conciencia (en términos de dos sistemas que son a su vez sus propios entornos). Sin conciencia la comunicación es imposible, pero la conciencia no es ni el sujeto de la comunicación ni en cualquier otro sentido el sustrato de la comunicación. Entre ambos se da evolutivamente lo que Luhmann define como *acoplamiento estructural*, o sea, dos estructuras que convergen y que se desarrollan, sin embargo, en su propia autorreferencialidad. Lo mismo se puede señalar de la sociedad y el hombre: la coevolución de los sistemas psíquicos y sociales.

El acoplamiento estructural se da sin que se piense y sin que se hable de él de la misma manera; dice Luhmann, como en un paseo se puede dar el siguiente paso sin pensar en el propio peso, que para las leyes de la física es necesario para poder caminar. Así, como el peso hace posible caminar, pero en un ámbito muy restringido de posibilidad (las condiciones de gravedad terrestres), así también los sistemas de conciencia y los sistemas de comunicación están previamente convenidos uno con el otro para que puedan funcionar coordinadamente sin que esto se note. El hecho de que esto se efectúe y que de esta manera se realice sólo una pequeña parte de un amplio espectro de posibilidades, puede explicarse, como la posibilidad de pasear, mediante la teoría de la evolución.²³

En Luhmann la teoría de la evolución encuentra su punto de partida en la solución de la paradoja de la probabilidad de lo improbable. Traslada el problema en el tiempo y busca explicar

²² *Ibid.*, p. 16.

²³ *Ibid.*, p. 53.

cómo es posible que surjan y que luego funcionen como normas algunas estructuras que cada vez están más cargadas de presupuestos, es decir, que son cada vez más improbables [...] De esta manera, evolución significa, antes que nada, que crece el número de presupuestos sobre los que se apoya cierto orden. A través de un proceso en el que se autorrefuerzan las desviaciones de los principios fundamentales de la distribución, igual surge un orden en el que se pueden esperar con mayor o menor seguridad posiciones, dependencias, expectativas, que dependen precisamente de ese orden.²⁴

En la teoría del sistema social existe una posibilidad de abordar las problemáticas en el plano de la evolución, y en ella es válido plantearse en el esquema luhmanniano un punto de arranque en el concepto de *sentido*, el cual se entiende como una categoría prelingüística que funda, a su vez, *el lenguaje*. El sentido se impone en calidad de horizonte, ya que precede a todo lo que se pueda preguntar o saber sobre él.²⁵ La única determinación de tipo general que es posible hacer es que el sentido es la solución emergente de carácter evolutivo con respecto a la socialización. En este sentido, el autor señala,

Los sistemas psíquicos y sociales surgieron en el camino de la coevolución. Un tipo de sistema es entorno imprescindible del otro. Las razones de esa necesidad radican en la evolución misma que posibilita este tipo de sistemas. Las personas no pueden permanecer ni existir sin los sistemas sociales, y viceversa. La coevolución condujo hacia ese logro común que es utilizado por los sistemas tanto psíquicos como sociales. Ninguno de ellos puede prescindir de ese logro común, y para ambos es obligatorio como una forma indispensable e ineludible de complejidad y autorreferencia. A ese logro evolutivo le llamamos sentido.²⁶

Por tanto, el *sentido* es la categoría fundante de todo el proceso de socialización. Entendido así, el sentido es el mundo operativo del hombre.

Tales puntos de partida, desde la teoría de sistemas, hacen menos difícil la comprensión de lo que Luhmann define como siste-

²⁴ *Ibid*, pp. 195-196.

²⁵ *Ibid*, p. 19.

²⁶ *Ibid*, pp. 20-21.

ma social a partir de lo que denomina la *doble contingencia*, la que explica en los siguientes términos:

Dos cajas negras, a causa de quién sabe qué casualidad, entablan relación una con otra; cada una determina su propia conducta por medio de operaciones autorreferenciales complejas dentro de sus propios límites. Lo que queda a la vista es por lo tanto, y necesariamente, una reducción de complejidad. Cada una presupone lo mismo respecto de la otra [...] Por medio de una *simple suposición* generan certeza de realidad, puesto que esta suposición lleva a suponer la suposición en el *alter ego*. (Las dos cajas negras) permanecen separadas, no se funden, no se comprenden mejor que antes; se concentran en lo que pueden observar en el otro como sistema-en-un-entorno, como *input* y *output*, y aprehenden en cada caso su forma autorreferencial desde su propia perspectiva de observador. Pueden tratar de influir en lo que observan por medio de su propia acción; y nuevamente pueden aprender del *feedback*. De este modo se puede generar un orden emergente *condicionado* por complejidad de los sistemas que lo hacen posible, lo cual no depende de si esta complejidad también se pueda calcular y controlar. A este orden emergente lo llamamos *sistema social*.²⁷

En la interpretación están los sentidos posibles; por lo tanto, las prácticas de las sociedades, como sistemas, cobran para Luhmann una forma y un sustento que les permiten su desarrollo. Pero aun en el sistema de sociedad existe la condición espacio-temporal, los sistemas se transforman cuando cambian los sentidos básicos de su autopoiesis, así la historicidad del sistema se hace presente, y los hombres inciden en ello aunque bajo la forma de acoplamiento estructural y dentro de una lógica de coevolución. Esto parece quedar claro del análisis que el teórico hace del concepto de sociedad-mundo:

Con sus características particulares el mundo moderno es de nuevo un correlato preciso de la sociedad moderna. A una sociedad que se describía como naturaleza, compuesta por hombres, se adapta un mundo compuesto por cosas (en el sentido latino de *res*). A una sociedad que se describe como sistema de comunicación operacionalmente cerrado y que se expande y se contrae, según cuánto se comunique, le corresponde un

²⁷ N. Luhmann, *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, México, 1991, *Ibid.*, p. 125.

mundo que tiene exactamente las mismas características de esa sociedad: un mundo que se expande y se contrae según lo que acontezca. Las sociedades más antiguas estaban organizadas jerárquicamente y de acuerdo a la distinción entre centro y periferia. A esto correspondía su orden del mundo que preveía un orden jerárquico (un *series renun*) y un centro. La forma de la diferenciación de la sociedad moderna obliga a abandonar estos principios estructurales y, correspondientemente, esta sociedad tiene un mundo *heterárquico* y *acéntrico*. Su mundo es el correlato del entrecruzamiento de operaciones y es accesible del mismo modo para toda operación.²⁸

Consideraciones finales

Las ciencias sociales en general, y la sociología en particular, son un campo de permanente exploración; no se trata de reflexionar sobre un *mismo molde* de sociedad. En ella, si podemos abstraer el concepto sin darle materialidad alguna, en realidad se operan constantes transformaciones. El análisis y las formas explicativas deconstruyen y reconstruyen sus objetos de estudio, en donde el peso de las formas pasadas de percepción de lo real social cuentan de algún modo, y a veces de un modo contundente, para reemprender los desafíos de la revisión que siempre nos representa el estudio social.

En esa consideración es factible plantearnos el constante enriquecimiento de las perspectivas sin que necesariamente se den coincidencias fuertes o directas. Lo definitivo parece no existir en este campo. Hay convergencias temporales y alejamientos pronunciados desde la teoría social.

En el presente es factible suponer esa tendencia bifurcada entre convergir y alejarse. Los planteamientos que hoy constituyen los temas del debate sociológico se entraman justo en esa tesitura. En ella siempre subsiste la pregunta de ¿cuánto ha aportado éste o aquel planteamiento para la explicación, digamos más sustantiva, de lo que pretendemos conocer? Ello parece un inevitable sentido de la superación, pero también lleva consigo el del enriquecimiento de perspectivas o enfoques.

Lo que resulta interesante de estas teorizaciones, revisadas en el

²⁸ N. Luhmann, *op. cit.*, 1991, p. 70.

“estado del arte” de la sociología, es que se han instalado con fuerza en la discusión y en el debate, y también en los posicionamientos investigativos, en los diversos medios en donde las teorías sociales fructifican y se desarrollan.

Puede haber, como la hay, críticas puntuales o más amplias de las teorías que hemos intentado describir. Hay algunas con mayor grado de evidencia que, sin embargo, están orientadas a un cuestionamiento para aclarar y desarrollar la teoría. Por ejemplo, a la teoría de la estructuración de Giddens se le ha planteado lo limitativo de, en apariencia, reducir la cuestión de la estructuración de la vida social a la lógica de las reglas y los recursos; se sugiere que la complejidad social no parece ajustarse fácilmente a este planteamiento original, y resulta aún más difícil asimilar los niveles de acción social, como los llamados principios, ejes y agregados estructurales, a una definición de estructura dominada sólo por la lógica de las reglas y los recursos.²⁹ En cuanto a Luhmann, si bien no se tienen precisadas las evaluaciones a su teoría de sistema social, lo evidente es que no parecen apoyarse en las teorizaciones tradicionales del sistema, a la manera del pensamiento parsoniano, van más allá y cubren otro espectro y otras intenciones. No resulta, de cualquier modo, un planteamiento fácil de asimilar o de desechar por cuanto que puntualiza un aspecto básico de la discusión sociológica, que se ha considerado como un punto de partida, fuera del ámbito propio de la teoría social: el hombre y su capacidad relacional de generar sociedad. En este caso, la pregunta parece ser ¿con qué nos quedamos?, pero la respuesta es simple: con la sociedad como sistema, o bien con el sistema-sociedad.

Si tal es el objeto de estudio, en sentido estricto lo ha sido también para los clásicos: Marx plantea que la sociedad tiene un movimiento con base en sus estructuras, en la que los hombres se mueven independientemente de su voluntad; desde otro lugar, Durkheim supone que la sociedad es diferente al individuo, no se explica por él, más bien, lo social se explica por lo social. Pero el desarrollo del planteamiento de Luhmann como tal, diverge, desde luego, de cualquier parentesco con los clásicos. Por otro lado, si la sociedad se

²⁹ Estas observaciones son planteadas por J.B. Thompson, *op. cit.*, 1988.

autorreproduce, ello ocurre en una dinámica autorreferencial; en general, en un nivel de abstracción amplio esto es cierto, ya que Luhmann busca los elementos fundantes de su autopoiesis, del mismo modo, otros teóricos buscan algo similar: esto es, los mecanismos de la reproducción social. Ciertamente las distancias entre los distintos planteamientos son pronunciadas.

Bibliografía

- _____, “La ciencia normal, sus peligros”, en Lakatos y Musgrave (comps.) *Crítica y conocimiento*, Grijalvo, México, 1975.
- Popper, Karl, “Panoramas de algunos problemas fundamentales”, en *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid, 1985.
- Lakatos, Imre y Musgrave (comps.), *Críticos y conocimiento*, Grijalbo, México, 1975.
- Kuhn, Tomas *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- _____, “Lógica del descubrimiento o psicología de la investigación”, en Lakatos y Musgrave (comps.), *Críticos y conocimiento*, Grijalbo, México, 1975.
- Zemelman, Hugo, *Uso crítico de la teoría*, UNU-Colmex, México, 1988.
- Garza, Enrique de la, *El método del concreto-abstracto-concreto*, Colección Cuadernos Universitarios, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-I, México, 1986.
- _____, “La metodología marxista”, en Antología, departamento de sociología, UAM-I, México, 1996.
- Giddens, Anthony, *The constitution of society*, Polity Press, Cambridge, 1984.
- Thompson, John B., “La teoría de la estructuración; una valoración de las contribuciones de A. Giddens”, en *Sociológica*, núm. 7-8, UAM-Azcapotzalco, México, marzo-diciembre, 1988.
- Luhmann, Niklas, *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis de la conciencia objetiva*, Francia, 1947.

- _____, *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*, Alianza-Universidad Iberoamericana, México, 1991.
- _____, y Raffaele De Georgi, *Teoría de la Sociedad*, Universidad de Guadalajara-Universidad Iberoamericana-Instituto de Estudios Superiores de Occidente, México, 1993.